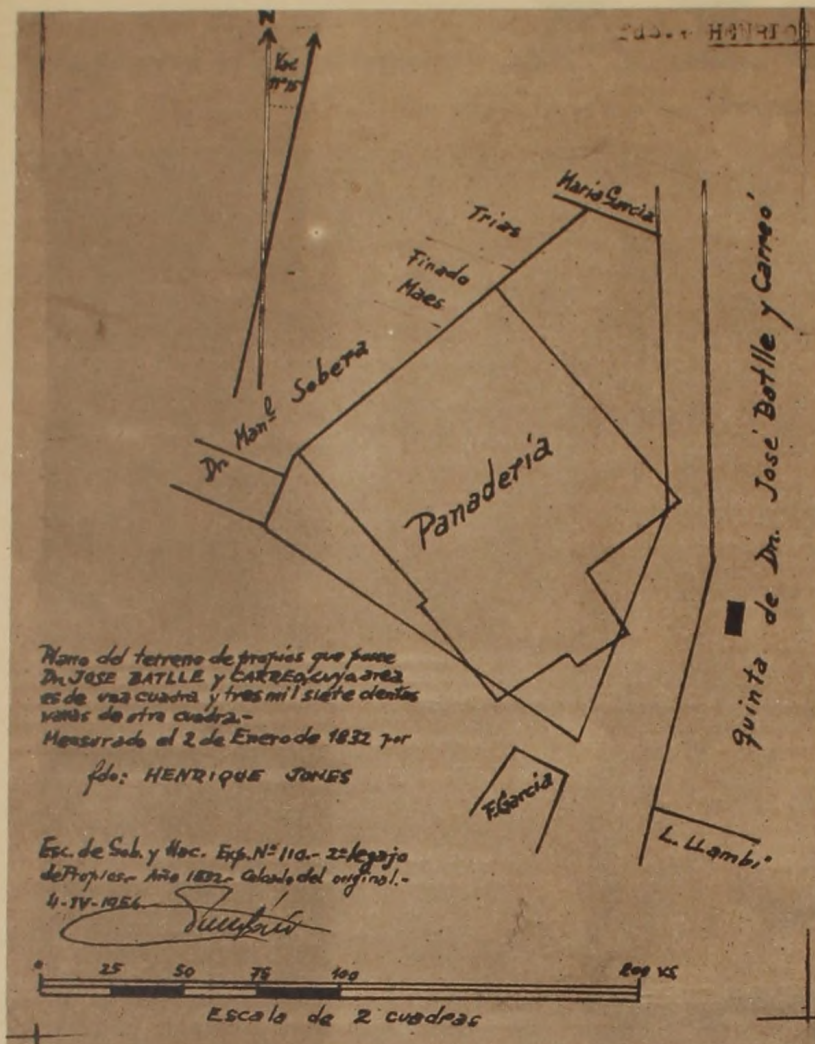




El ciudadano José Batlle y Ordóñez, el centenario de cuyo nacimiento se cumple mañana, ha recibido por ley de la República, la consagración de un homenaje nacional.

LA CASA LOS



LA quinta que a los pocos años de llegar de España José Batlle y Carreo debía ocupar hasta su muerte acaecida en 1854, quedaba fuera de muros, en la Aguada, en donde Mateo Magariños había edificado su casa y su molino. Molino de viento como lo consignó Batlle en sus "Memorias", y como podría afirmarlo quien, sin haberlas leído, tuviera en cambio, un exacto conocimiento del "arroyo de las Canarias", que bordeaba el terreno del "Molino Oriental".

Insignificante hilo de agua, no podía ese arroyo vadeable a pie en época estival, generar la corriente necesaria a la industria molinera. El plano militar que el 47 levantó Cardeillac, nos ofrece su curso, dejándonos en sombras en cuanto a exactas ubicaciones.

Utilicemos pues, la nomenclatura actual, puntualizando que ese arroyo nacía en Tristán Narvaja, en las cercanías de la calle Carmen, (1) y cruzando los predios de Fernández, Riesco y Blas Medina, al último de los cuales separaba de la quinta de Nicolás Herrera y Julián Álvarez, llegaba a la calle Miguelete para aflorar las tierras de Francisco Insúa y la quinta "de las albahacas", donde trabajó como peón León de Palleja, en sus difíciles mocedades. Costeaba luego el curso de agua de la calle La Paz y al llegar a Cuareim desviaba hacia el norte para cruzar los arenales cercanos a los pozos de la aguada pública, en las vecindades de las calles Valparaíso y Paraguay, donde se echaba en el río.

Tanto atrae recordar los antiguos arroyos de Montevideo, aprisionados hoy y ocultos por el entubamiento, que haremos correr de nuevo los afluentes que hace un siglo acrecían las aguas del arroyo "de las Canarias", tan débil en su origen: el que nacía en 18 de Julio y Ejido, para correr sinuosamente la línea de esta calle, y el otro que arrastraba las aguas del Cordon Viejo, cruzando la calle de la Iglesia, (2) y desde el enorme ombú de Tacuarembó y Uruguay, llegaba hasta las cercanías de la antigua panadería de Luis Pantaleón de la Sierra, cuyas poblaciones, enclavadas en la esquina de Paysandú y Médanos, fueron demolidas no hace mucho tiempo.

Llegó Batlle y Carreo a Montevideo en 1800, realizando en 1806 un convenio con Mateo Magariños, quien le vendió el negocio de panadería y molino que funcionaba de tiempo atrás en terreno de cinco cuerdas y cinco octavas, arrendado a la Junta Municipal de Propios, dueña de la tierra realenga y de propios del Cabildo de Montevideo.

Retién en 1810 la Junta reconoció a Batlle y Carreo como nuevo colono de las dos fracciones del predio cuya ubicación exacta, con replanteo dentro de la nomenclatura actual, se hace pública hoy, por vez primera, en esta nota.

Agradecemos al escribano Ramón Ricardo Pampín, la valiosa ayuda de los tres gráficos que acompañan a este trabajo, y los informes de expedientes de juzgado con que los completó generosamente.

Las guerras de la Independencia, que arrancaron a España la Banda Oriental, arruinaron a Batlle y Carreo, cuyas propiedades, dentro de la línea de fuego de las tropas que sitiaban la ciudad, fueron arrasadas. Por otra parte Magariños había renunciado en 1806 a seguir proveviendo a la marina del apostadero, de cuanto necesitaba excepto la carne. Venció Batlle en la licitación abierta al efecto, quedando al frente del almacén de víveres dentro de las murallas, y cuando Vigodet abandonó Montevideo en 1814, su partida y la pérdida de la provincia, decretaron tremenda situación para el asentista. Ya lo había castigado la invasión inglesa, que entre otras pérdidas le aparejó la de sus navíos. Ahora quedábale debiendo España, por órdenes impagas del asiento de víveres, medio millón de pesos fuertes. Ya embarcado Vigodet y en situación afligente, recibió antes de partir el ofrecimiento de Batlle de lo que podía disponer, dado el quebranto de su fortuna. Vigodet aceptó, recogiendo un hombre de su confianza los \$ 500 que Batlle guardaba en su casa de la calle San Pedro número 82, en la que vivía desde el sitio de la ciudad por las fuerzas patriotas.

El español, que hace versos, y ha venido desde Sitges, a fundar aquí el linaje oriental de los Batlle, palabra que en catalán significa "alcalde", como lo destaca en su libro Rodríguez Fabregat, es capaz de gestos como ese.

Batlle y Carreo tenía las virtudes y los defectos de los hombres nacidos en Cataluña, y sobre todo en el pequeño pueblo donde ochenta años más tarde vio la luz primera Santiago Rusiñol. Catalán legítimo, Batlle y Carreo era tradicionalista, y de una religiosidad ancestral, aunque debe hacerse respecto a este punto, una aclaración interesante. La conocida como "capilla de los Batlle", y que funcionaba en el molino, había sido edificada por el Dr. Mateo Magariños, quien pagaba de su peculio los servicios religiosos de la "Capilla de Nuestra Señora de los desamparados", que oficiaba misa domingos y días festivos. Comprado el establecimiento por Batlle y Carreo, éste suspendió los pagos para los sagrados rituales, y la capilla fue abandonada, por parte de los frailes. Los fieles recurrieron al doctor Magariños, quien fundó una nueva capilla, más al norte de la anterior, y en terrenos de Menéndez, la que también a su costa funcionó bajo la advocación de la Virgen del Carmen, y constituye el origen de la actual iglesia de la Aguada.

Si alguna vez mostró Batlle y Carreo cierta rudeza de maneras, provenía ella de su energía y entereza de ánimo.

Trabajador infatigable, la base de su carácter eran la honradez y el sentimiento del honor.

La crisis que para él comenzó el año 14, lo empujó a Europa el año 20, en que pasó a España para gestionar allí el pago de las sumas que se le adeudaba.

Había casado con Gertrudes Grau, y tenía ya cuatro hijos del matrimonio: Gertrudes, Lorenzo, Clementina y Josefa. (3)

Cuando la familia cruza el mar, Lorenzo Batlle tiene diez años. Estudia en Barcelona y en Francia, volviendo a España para ingresar al Colegio de Nobles y Militares de Madrid, tocándole en suerte presenciar en 1823 la ejecución de Riego, ahorcado en la capital por mano del verdugo de Fernando VII.

Tan imborrable le resultó el horrendo espectáculo, como la muerte de su madre, que fue sepultada en Sitges, donde había nacido.

La familia regresó en 1831, y estando ya constituido el Estado Oriental del Uruguay, y vigente su primera ley de tierras, el colono Batlle y Carreo, representado a esos efectos por su hijo Lorenzo, presentó en julio de ese año solicitando del Estado la venta de las "cinco cuerdas y cinco octavas, comprendidas entre el edificio que fue panadería, y una quinta separada por la calle pública..."

El molino de Magariños cuya compra pudo hacer efectiva Batlle en 1831 — nos referimos al terreno — era un establecimiento industrial y comercial de enorme importancia para la época, como lo prueba el precio que pagó Batlle por él: \$ 45.000. (La tierra, hasta entonces fiscal, fue pagada a razón de ochenta pesos la cuadra por el lugar de la panadería, y a cuarenta por el de la quinta, según escritura del escribano Fco. Araúcho, de 22 de marzo de 1832).

En el Archivo Histórico existe un documento que sería de interés consultar para ampliación de nuestro trabajo. Es el inventario y tasación de esos bienes, del que ha dejado una relación el doctor Ramón Mora Magariños, cuya propiedad solariega lindaba con la de los Batlle en la Aguada. Refiriéndose a ésta, expresa Mora Magariños:

— "Tenía la forma de un gran cuadrilátero, parecido a un cuartel con su frente principal a la calle Asunción, dos grandes entradas o portones en el eje sur a norte, un gran patio o plaza en el centro, y todo alrededor almacenes o piezas, algunas de las cuales tenían sus ventanas a la calle Yaguairón". Agrega el autor que el Virrey Elio utilizó el establecimiento como cárcel, habiendo estado prisionero allí el Marqués de Sassenay, comisionado de Napoleón I ante Liniers.

Si tenemos en cuenta las medidas del plano del Agr. Henrique Jones, trazado en enero de 1832, que delimita aparentemente la zona del edificio, comprobamos la exactitud

capricho italiano....



Capricho lleno de gracia en el diseño...

capricho finamente tejido en nylon lambswool...

original capricho italiano de la moda, en cada una de las creaciones Country Club

sweaters

Country Club

UNICAMENTE EN LAS MEJORES TIENDAS

Tan livianos...pero tan cálidos al mismo tiempo

DE BATLLE

tud con que escribió el autor en su libro sobre "Los primeros Magariños en el Uruguay". Asegura allí que en sólo dos almacenes podían ser alojados doscientos hombres, y que en ese sentido se le ofreció al gobierno de la plaza en ocasión de las invasiones inglesas.

Podría consultarse también en el Archivo Histórico, la escritura de cancelación del precio, suscrita en 6 de octubre de 1815, ante el escribano Bianchi.

La importancia de esta relación reside en que puede asegurarse el lugar exacto en que en 1810 nació el General Lorenzo Batlle: Asunción esquina Yaguarón.

En noviembre de 1876 los dos únicos sobrevivientes del matrimonio Batlle-Grau, es decir, el General Lorenzo Batlle y su hermana Gertrudes viuda de Luis Michaelson, procedieron a dividir los bienes sucesorios, consistentes en el predio que ocupó el viejo molino y panadería "Oriental" y la quinta calle por medio.

Hatían muerto ya Gertrudes Grau de Batlle en 1823; José Batlle en 1846; Josefa Batlle Grau, soltera, antes de 1854, año en que falleció José Batlle y Carreo; y Clementina Batlle Grau, viuda de Ruperto M. de Lenguas (5).

Antes de la partición de herencia, los hermanos Batlle Grau efectuaron ventas parcelarias en dos ocasiones: en 1874, y como pago de una hipoteca, una fracción de 5360 metros de la parte de la panadería, a los sucesores de Francisco Juanicó, y otra, a los mismos, de 12.609, de la parte de la quinta; y en 1875 fraccionaron en solares molino y quinta, vendiéndolos en lotes a la Sociedad Zafaroni, Lamaison y Cia, Saubion y Posterle, Fco. Esteva y Pollo, y Vicente Toscano.

Por fin, el 7 de noviembre de 1876 los dos hermanos se repartieron en partes iguales lo que quedaba de la herencia paterna, muy poco en verdad, después de lo enajenado para pagar hipotecas. Interesante el dato, si se lo relaciona con la fecha del descenso del General Batlle de la Presidencia de la República, ocurrido cuatro años antes.

Declaró Batlle en la escritura de partición, que "el lote "A" del plano, comprendiendo una superficie de 1890 metros, y deslindados en 38 metros al este a calle Yaguarón, esquina en 55 al sud sobre calle Lima, tenía una construcción que le pertenecía absolutamente por haberla hecho edificar a su costa".

No sería extraño a esa declaración del General Batlle, el hecho de que en esa construcción habían nacido sus hijos.

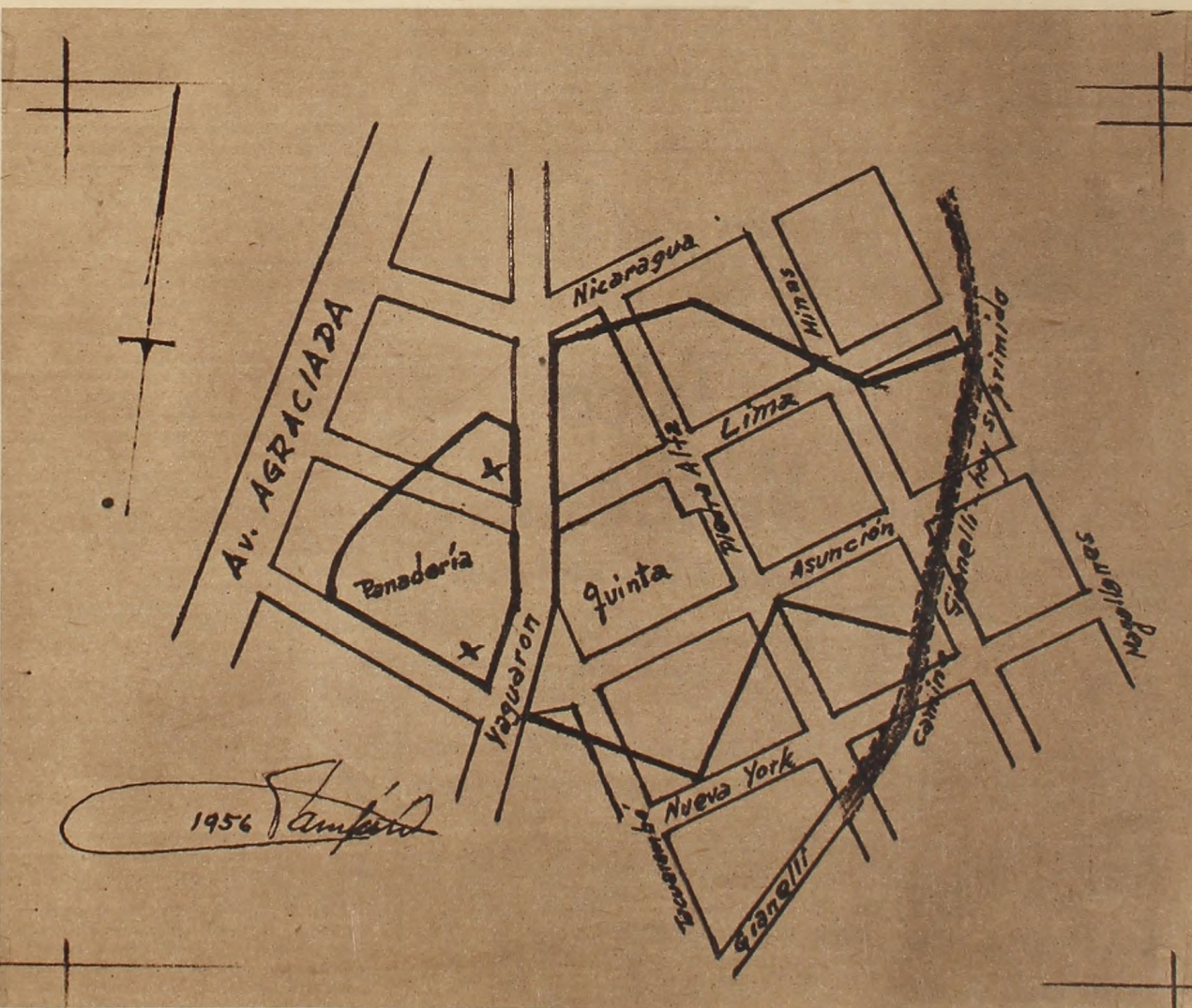
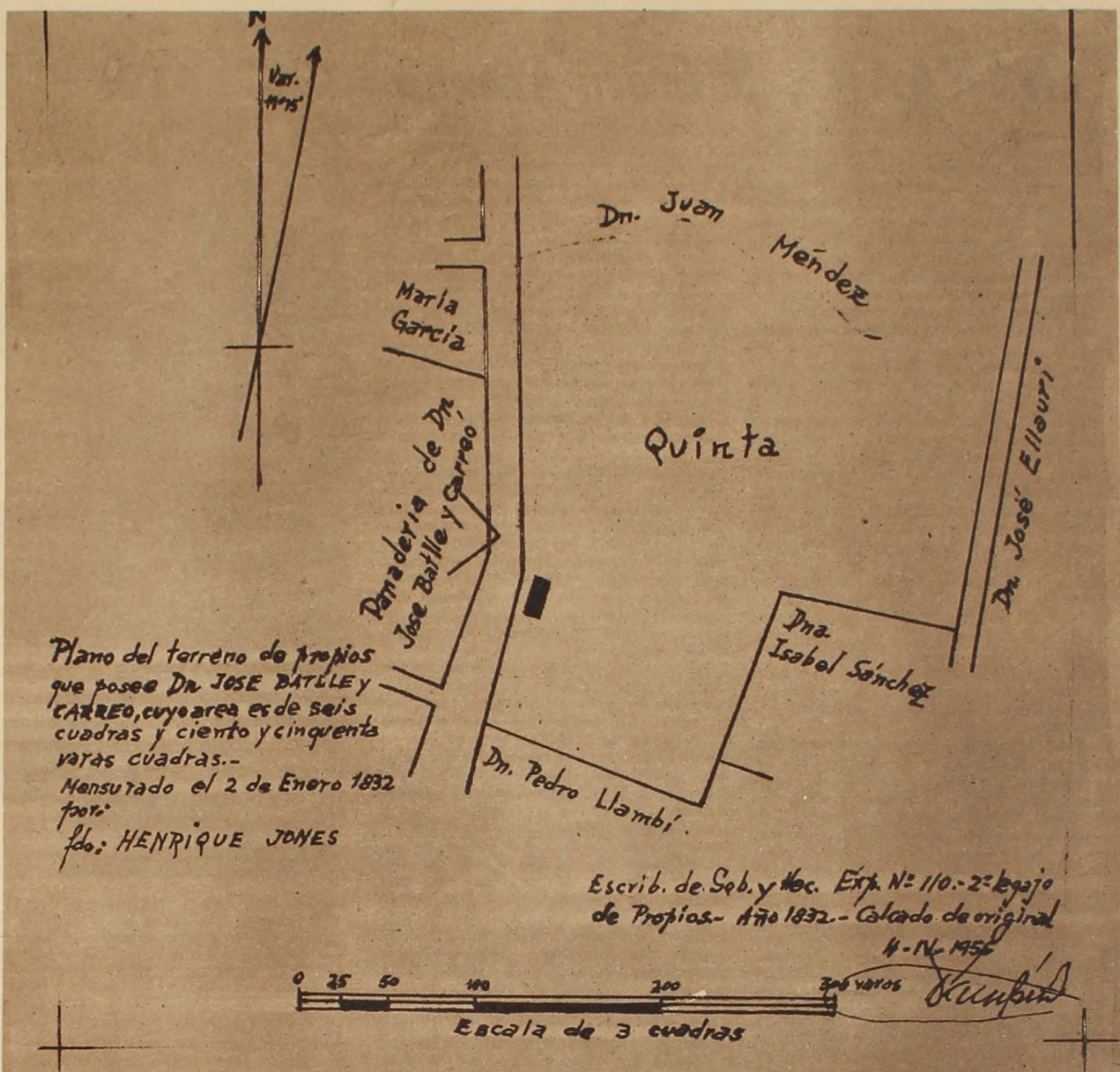
Sus hijos, sobre todo aquel que ya había mostrado su temple cívico, en su enfrentamiento con el coronel Latorre.

En la esquina Yaguarón y Lima, deberá colocarse, pues, la estela o placa que recuerde el acontecimiento histórico.

Allí nació, en 21 de mayo de 1856, Jose Batlle y Ordoñez.

M. Ferdinand PONTAC.

- (1) Hoy Colonia.
- (2) Hoy Tacuarembó.
- (3) Tuvo además, un hijo natural, José Batlle, que murió en la azotea de la Capitanía del Puerto, en 1º de abril de 1846, mientras combatía, junto al coronel Estivao, muerto también en la acción, en el ataque que contra la Capitanía llevaron los partidarios del General Rivera.
- (4) Expedientillo archivado en Escribanía de Gobierno y Hacienda, con el N° 110, 2º legajo de Propios, 1832.
- (5) Una relación más completa respecto a la genealogía de la familia Batlle puede verse en expediente de 1871, ante el Juzgado Ordinario de la Capital —hoy Juzgado Letrado Civil 1.er Turno—, documentado en testimonio expedido por el Act. Benito Montaldo, 31 enero 1874.



Replanteo dentro de la nomenclatura actual, del Molino y Panadería "Oriental" y Quinta anexa, que fuera primera posesión extramuros de Montevideo de don José Batlle y Carreo. Después de ocuparlas como arrendatario de la Junta Municipal de Propios, las hubo del Estado Oriental del Uruguay, en escritura de 22 de marzo de 1832 ante el Escribano Francisco Araúcho. Escribanía de Gobierno y Hacienda. Exp. N° 110. 2º legajo de Propios. Año 1832.

Literatura brasileña

"CHANAAN", de Graça Aranha

EN nuestro deseo de acercamiento a las literaturas de tronco hispánico: catalán, portugués y castellano, y al desdoblamiento de las últimas en los continentes hispano y lusamericano, comprobamos que estas literaturas han cumplido aquí idéntica misión a la que asigna José Gaos al pensamiento filosófico en sus estudios sobre filosofía hispanoamericana: "El pensamiento hispanoamericano contemporáneo es un pensamiento en conjunto de educadores de sus pueblos" (José Gaos - "Pensamiento de Lengua Española"). Lo transcribe también Francisco Romero en el ensayo que dedica a Alejandro O. Deustua en su libro "Sobre la Filosofía en América".

Las literaturas castellana y portuguesa en América han desarrollado y siguen desarrollando una finalidad formativa del hombre en el proceso espiritual de las colectividades nacionales. La literatura ha llenado su función artística, naturalmente, pero su finalidad ha sido humana, vital, referida al hombre como elemento esencial de la realidad hispanoamericana. Ha cumplido sencillamente lo que Graça Aranha señala como fin de la filosofía en las últimas palabras de su "A Esthetica da Vida": "O pensamento projecta-se na arte para existir. A philosophia, que nao se faz arte, nao será vida". Pero las expresiones de nuestra literatura y de nuestra filosofía evidencian que son literatura y filosofía en cuanto expresión de nuestra vida.

Graça Aranha ha sido un excepcional pionero de la filosofía y de la literatura en esa misión de exaltar la vida de su patria, Brasil. Su tratado filosófico "A Esthetica da Vida", como su novela "Chanaan", se complementan en unidad de tema, expresión e interpretación de la realidad brasileña. Más aún: en lo que el Brasil puede y debe ser. Y como lo que nos incita a interpretación es su novela "Chanaan", a ellas nos referiremos intentando situarla en la corriente del nuevo realismo literario americano.

"Chanaan" se halla en el nuevo estilo realista, realismo complejo de hoy, no obstante haber aparecido su primera edición en 1902. Es una de las novelas precursoras del nuevo estilo, tanto por los medios que utiliza para la expresión de nuestra realidad como por los fines que el autor asigna a su obra: desentrañar el devenir de su pueblo en el complejo de su raíz y de sus corrientes inmigratorias, especialmente la alemana. De este libro ha dicho Arturo Torres-Ricseco en el capítulo "La Litera-

tura Brasileña" de su obra "La Gran Literatura Iberoamericana": "Su Chanaan es un roman a thèse, una novela de ideas, en la cual dos jóvenes alemanes recién llegados discuten la formación de la nación brasileña. Desgraciadamente, las teorías que expresa no son demasiado originales — se refieren al antiguo problema de la mezcla de sangres y están expuestas en estilo un tanto mesiánico por Herr Milkau y Herr Lenz. En consecuencia, Chanaan es algo desorganizada e irregular, pero esta falla está más que compensada por sus incomparables descripciones del paisaje y las costumbres nativas. Por su belleza de estilo y su emoción racial, Chanaan merece el lugar que la mayoría de los críticos le han asignado: el de la novela brasileña más representativa".

Aunque en "Chanaan" hay un estilo narrativo por el que los personajes tienen vida novelada, en realidad no es exactamente una novela, ni creemos fuera la finalidad del autor escribir una novela. En aquellos años la inmigración alemana había planteado un serio problema en la evolución del espíritu brasileño, el de su posible desintegración, que incluso se manifestaba con proyectos de escisión nacional. Con su pretensión de raza superior, desde Gobineau a Spengler, los alemanes se creían predestinados a hacer de Brasil un Estado dirigido por ellos, y a su servidumbre los brasileños no arios. Ese peligro fue como el toque de alerta de los brasileños avisados. Si el Brasil, con todas sus contradicciones raciales; con su descomunal fuerza telúrica, condicionadora de su vida; con el antagonismo de su imperio y su república, llegó a constituirse en Estado antes que los Estados germánicos, ¿por qué habían de ser los alemanes los llamados a regir los destinos del Brasil? Si hasta hoy han sido incapaces de constituirse en Estado dentro de los límites de su nacionalidad para la convivencia mundial, ¿dónde está esa superioridad que únicamente puede expresarse históricamente en función de Estado? (Esta tesis es de un alemán, de Hegel).

Si Euclides da Cunha escribió "Os Sertões" (publicado también en 1902), para señalar a su pueblo el misterio de tierras y pueblos olvidados, que era preciso reincorporar a la convivencia nacional, Graça Aranha escribió "Chanaan" para anunciar el peligro de una posible desintegración espiritual de su pueblo, debido a corrientes inmigratorias de diferente estilo vital al brasileño. Esta sería la tesis. Pero la novela



es algo más, pues el ensayo que hay en ello hace juego armónico con los aspectos novelísticos, que es preciso desentrañar teniendo en cuenta la fecha de su edición, ubicándola entre las diferentes corrientes literarias de su tiempo.

"Chanaan" aparece en el segundo año del siglo, cuando el modernismo hispanoamericano brota poéticamente para inundar a Europa, dando nueva flexibilidad al castellano y al portugués. Si poéticamente los simbolistas aparecían como enterradores de los parnasianos, luego apareció el futurismo pretendiendo enterrar a todas las escuelas, aunque en realidad todas gozaban de mala salud. En la novela, los naturalistas ahogaban a los románticos y la escuela psicológica se colocaba como máxima expresión de la letra buceadora en el fondo espiritual del hombre. Pero Dostoiévski demostró que todos habían quedado atrás en esa misión desentrañadora del complejo espiritual que integran conciencia, subconciencia e inconciencia.

Graça Aranha desarrolla su novela dentro de las corrientes literarias de su tiempo. Su personaje Milkau es una expresión romántica por la exaltación que hace de la personalidad humana dentro de la libertad. Por ejemplo, cuando dice:

"Toda a marcha humana é uma aspiração da liberdade; esta é o verdadeiro apoio, o estímulo, a razão de ser de uma sociedade. A ordem não é um princípio moral; é apenas um factor preexistente e indispensável ao conceito social; não pôde haver sociedade sem ordem, como claculo sem numeros; a harmonia existirá por momentos, mesmo n'um regimen de escravos e de senhores, mas será instavel, e sem liberdade não ha ordem possível; a busca e a realização da liberdade como fundamento da solidariedade são o fim de toda existencia. Mas para ahi chegar que caminho não percorreu o homem!... A liberdade é como a propia vida, nasce e cresce na dor..."

De la escuela naturalista Graça Aranha tomó la plasticidad dramática del amor en su fatalismo genésico. El cuadro de Maria Perutz, explotada por la avaricia de sus compatriotas los colonos; capricho erótico del amor; rechazada incluso por la hipocresía de los habitantes de la capilla; dando a luz en pleno bosque, sola; el fruto de sus entrañas descuartizado y comido por una piara de cerdos silvestres, es de un patetismo no superado por las más terribles páginas de Zola:

"Maria abraçou-se ao tronco deitado do cajueiro. Os seus olhos desviados não viam mais nada. Nos ouvidos entrava-lhe o resfolegar reoufenho dos porcos, que a cercavam, atraídos pelo cheiro que d'hi se exhalava... E ella agarrava-se á arvore, estreitando-a com os niveos braços nus e mordida o tronco, cravando-lhe os dentes desesperadamente, convulsivamente..."

Sicológicamente es un estudio fronterizo de dos colectividades humanas que se están jugando su destino, y el autor las interpreta en diferentes estados de alma. A nuestro entender, la escena del baile, donde

los alemanes expanden sus almas con sus vales, está magistralmente logrado. El agrimensor Felicissimo, brasileño, protesta porque observa no aparece la tipicidad de su país en alguno de los ritmos. Y primero él, ebrio de licor y de rabia, haciendo reír con sus traspies, pero luego el mulato Joca, con su improvisación, acaban por dominar y asombrar a la multitud:

"Mas, de repente, como un fauno antigo, Joca pulou na sala e principiou a dansar. A sua alma nativa esquecia por um momento essa dolorosa expatriação na propria terra, entre gente de outros mundos. Arrebatado pela musica que lhe falava ás mais remotas e imorredouras essencias da vida, o mulato transportava-se para longe de si mesmo e transfigurava-se n'uma altiva e extraordinaria alegria. Todo o seu corpo se agitava n'um só ritmo; a cabeça erguida tomava uma expressao de prazer illimitado, a bocca entreaberta, com es dentes em serra, sorria; os cabellos animavam-se livremente, ou empinados e erigidos, ou molles cahindo sobre a frente, os pés voavam no assoalho, e ás vezes, paravam sacudindo-se os membros n'uma dansa desenfreiada; as mãos, ora baixas, estalando castanholas, ora unidas, sahindo dos braços retesados, ora espalmadas no ar, e n'esse gesto, ebrio de musica, perfilando nas pontas dos pés, elle parecia, com os braços abertos, querer voar..."

Pero "Chanaan", precursora en el complejo de las recreaciones literarias del nuevo realismo, aborda también el problema de las contradicciones sociales en un país nuevo, con ilimitadas posibilidades para la independencia económica de los hombres, lo que no impide que la estructura presente, las taras de desheredados, hundiéndose por la competencia, y de los avasalladores ensorbecidos por el éxito. Si los colonos alemanes pretenden ser los dominadores del pueblo brasileño, dentro de su clan presentan también el estigma de los humillados por sus hermanos de raza. Demostrando que, más fuerte que el prejuicio racial es el prejuicio de casta, aunque todos fueran empujados por la miseria hacia las tierras vírgenes de la esperanza, la tierra prometida.

La teoría y la esperanza de Graça Aranha han sido confirmadas por la historia. Brasil, con todo y ser tantas las contradicciones que ha de superar, es definitivamente una entidad nacional. En ella se han integrado todas las inmigraciones sanguíneas y espirituales. El estilo brasileño de vida ya no será amenazado por ninguna fuerza escisionista. Ha triunfado en ese estilo la preponderancia del ritmo múltiple contra todo exclusivismo. En él caben todas las sangres y de todas las almas, en una comunión fraterna, esperanzada, que sintetizan las palabras de Milkau a Maria en las primeras líneas del último párrafo de la novela:

"Todo o que vés, todos os sacrificios, todas as agonias, todas as revoltas, todos os martyrios são fórmãs errantes da Liberdade."

Castillos, mayo, 1956.
F. FERRANDIZ ALBORZ
(Especial para EL DIA)



Elija el suyo
entre estos 5

Talco Williams

único en 5 perfumes

Más suave... tamizado en seda.
Más fino... perfumado con esencia de flores.
Más fresco... elaborado con ingredientes purísimos.



**La marca de más
calidad, y de
mayor contenido**



Véanse estos niños en medio de un bello panorama, que no comprenden pero cuya belleza intuyen. Están en el mar de luz, de atmósfera, que explicó Rikli, el inventor del "baño de aire".

Lo sensible, lo amargo, cuando se está haciendo la apología del ejercicio, es tener que declarar que la mayor parte de los habitantes de la ciudad —incluido el autor— no sabe caminar. Lo decimos como comprobación y no para sentar fama de ocurentes. Una cosa intuitiva —y aquí la paradoja— que realiza bien el salvaje, el hombre instruido la hace mal. Deteneos en un paraje céntrico y poneos a observar.

Hombres y mujeres pasan, con lentitud o apresuradamente a vuestro lado, y el 99 por ciento, acaso nos quedemos cortos, avanzan poniendo mal los pies. Raro es el transeúnte que lleva los pies derechos, de modo que si se detienen formarán líneas paralelas. La civilización nos ha privado hasta del sentido que permite a los grandes monos aplopar bien sus plantas.

Al marchar, ha de desplazarse el peso del cuerpo hacia los dedos, luego de haberlo afirmado en el talón. Que el dedo gordo se arquee y afirme sobre el suelo. Es descalzos como se puede ensayar esta práctica, sistema que un mono hace naturalmente, movido por su instinto. El calzado, con sus ventajas, nos trajo serios trastornos a los hombres. El que marche bien: prominente el pecho, derecha la columna, adentrado el vientre, balanceando suavemente los brazos, no se fatigarán, ya que no recarga ni órganos ni miembros y hace bien su respiración.

El ejercicio, cualquier clase de ejercicio, ha de quedar interrumpido allí donde empiece la fatiga, pero observemos bien, no confundiendo fatiga con indolencia, con pereza. Un hombre corriente debe poder caminar, con calzado cómodo, cinco kilómetros de un tirón. Y un viejo sano la mitad por lo menos. Ambos sin sentirse aplastados.

Quien marche correctamente, sabedlo, ha de hacer de modo que la punta del pie dé impulso al paso. La articulación del dedo gordo, y sobre todo su reciedumbre, lo convierten en un prodigioso resorte. Por ese resorte es posible evitar esfuerzos innecesarios a las articulaciones que están más arriba en la rodilla y la cadera.

La mayor parte de los hombres en vez de llevar los pies como exige la anatomía, los echamos absolutamente abiertos, apoyándonos en la planta o el talón como se apoya el payaso en la punta del zanco.

Si el corredor de una casa de comercio, el soldado, o quien quiera que está en la necesidad de hacer grandes marchas, supiere —y practicara— lo que estamos explicando (y son varios los artículos que hemos escrito aquí) ganaría un tiempo precioso, pues los pies mal dirigidos, en cada paso, originan una pérdida de tres centímetros, más o menos. De modo que el caminante que necesita unir dos poblaciones que distan 25 kilómetros, marchando con los pies abiertos, forma tan generalizada, habrá perdido tanto espacio de tiempo como si el trayecto hubiera sido de 30 a 31 kilómetros. Quiere decirse que hubo el aumento de un veinte por ciento de fatiga. La simple señalación del fenómeno por un tratadista, a nosotros nos dió mucho que pensar.

Es triste advertir, ya en la vejez —que resulta la época de las grandes comprobaciones— que hemos vivido aprendiendo tan

los pulmones débiles e hígado, corazón y riñones cubiertos por la grasa. Obeso ya, intenta caminar y se ahoga. Exactamente igual que la res engordada para el matadero.

Mucho aire, agua suficiente (por dentro y por fuera), comida razonable (sólo la necesaria) y buen ejercicio, he ahí los puntales de la existencia. Que como recordaba Schopenhauer, la salud viene más por el torrente de la fuerza vital propia, que por los caldos y las drogas que se le administra al hombre extenuado.

Una de las cosas más bellas, cuando marchamos solos, en medio de la naturaleza, cuando vagamos, que escribiría un castizo, es el evagar, que nos da la vagoriedad, o facultad de recordar, sin premeditación, sin proponérselo, los acontecimientos más gratos de nuestra vida. Y ya se sale lo venturoso que puede sentirse un hombre en el instante en que lo asalta un buen recuerdo. Todo obra del subconsciente, que se prende y nos ilumina como una lámpara.

Si "la ciencia de la vida consiste en vivir, mientras se vive" como fue dicho por el sabio, se ha de reconocer que actuamos acertadamente cuando vamos a pasar una hora al aire libre, mientras los otros tratan de matarse, de muy distinto modo —asfixiándose, discutiendo, envidiando, rabiando o envenenándose con bebidas, tabaco y alimentos inoportunos — (¡oh, esos innecesarios y repetidos tes, cafes o cócteles!) — en los bares, confiterías, etc., de la ciudad.

Del paseo placido al aire libre, como del sueño tranquilo, se sale siempre con ideas felices. Es por ahí por donde sopla "el gnom inspirador" de Axel Munthe. Combustiones orgánicas valiosas y aportes cerebrales eficacísimos proporciona el paseo. Se puede ir a él obsesionado con un conflicto; y se

ambiente saludable, lleno de gracia y belleza, para que mejore nuestro estado físico y espiritual.

Comprendamos bien esto, que es tan simple, relacionado con la respiración. Si cada 24 horas pasan por los pulmones 9 metros cúbicos de aire, comprendase que, a los efectos de nuestro bienestar, no es lo mismo que el aire proceda de un sótano lóbrego que de una sonriente floresta. Pero resulta que si atendemos la teoría yogui, tan admitida y completada por grandes higienistas e investigadores modernos, el aire es ya un alimento dándonos lo que los hindúes llaman "prana", algo tan sutil, tan etéreo, como la sustancia de la vida misma.

De ese modo, cada vez que, andando por el campo o por un parque, nos detenemos cerca de un grupo de peñados y olorosos pinos o un conjunto de desmelenados — y también fragantes — eucaliptos, haremos un breve ejercicio de respiración profunda. Y al hacerlo, hemos de pensar que en las inspiraciones llevamos al interior del cuerpo un poco de la energía cósmica tan nutridora y tan vitalizadora; y al expeler el aire, expulsamos con él una porción de toxinas. ¿Cómo no sentirnos mejorados entonces? Y es que hemos mejorado efectivamente, pues bastaría el oxígeno que absorbemos para purificar la sangre.

Al pulmón se le llama, acertadamente el filtro; un filtro perfecto, maravilloso, ya que es a través de él por donde pasan los elementos que realizan la combustión. Elementos aéreos, los más sutiles, con dones energéticos incomparables. Ese oxígeno que entra por el pulmón, circulando en la sangre, otra sobre las sustancias nutritivas vitalizadas. El proceso de las combustiones y oxidaciones de los hidratos de carbono — los mismos que dan calor al cuerpo — se hará tanto mejor cuanto más rico sea el aire que atraviesa el filtro magnífico de los pulmones. Las células de los tejidos se nutren y renuevan en la mejor forma, merced a la ventajosa del aire fuerte.

Esto sin olvidar lo que a la luminosidad, en sí, del aire se refiere. La luz produce reacciones fundamentales para la vida. Y es sorprendente cómo se alían, a fin de que nuestro organismo todo reciba el beneficio de este don cósmico, cómo se alían, decimos, los sentidos, o sea lo más superficial del alma (admitásenos la expresión) y la piel, lo más superficial del cuerpo. ¡Cuán extraordinarios dones de la Naturaleza nos llegan con las milagrosas escalas de la luz: el calor, la electricidad, el magnetismo!... "Alimento cerebral" llama a la luz Gallegos Moyano, que considera el limpio pensamiento como una consecuencia del efecto depurativo de la luz sobre el alma.

Lo que los hindúes trataban de enseñar hace siglos, lo afirman hoy los fisiólogos. Al "no se vive del aire", que tanto se oye todavía, la ciencia responde: "Nadie vive sin aire". Mejor fuera proclamar, a los efectos de la influencia higiénica: "No puede haber buena vida sin buen aire". Por la nariz, por la boca, por los oídos ("vías tróficas", que dice el naturólogo), llegan al cuerpo preciosos alimentos. "Alimentación plástica, energética, catalítica, aérea y lumínica", la llama Gallegos, con un tono ardiente, que tiene el calor que sólo se halla en hombres dinamizados por una mística, actuando en forma apostólica realmente. Y ya es cosa notable resultar apóstol de la salud en estos tiempos aturridos.

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).

LA BARATA MEDICINA DEL ANDAR AL AIRE LIBRE

poco en materia de vigor físico, de salud, que ni siquiera aprendimos a estar detenidos, en pie, pues lo hacemos de cualquier modo, cuando existe la llamada "postura correcta", esto es, el permanecer con las piernas firmes, con los pies paralelos, el vientre adentrado, el pecho salido, la cabeza erguida... ¡Y cómo descansa, cuán saludable es esta posición! Por los pies paralelos cuando se está detenido, se logra el "mayor agarre" que dicen los zootecnistas.

El marchar a pie es, de todos los ejercicios físicos, el más elemental y conveniente para hombres y mujeres maduros. Precisamente para quienes con más frecuencia caen en la inactividad, en el sedentarismo. Se ha visto a mucho anciano enfermo recobrar la salud al lograr ese discreto adelgazamiento ágil que tanto conviene a los que van hacia el ocaso de la vida. Sólo la juventud permite todas las transgresiones, bien que las faltas se paguen más tarde. La vida sedentaria es altamente nociva cuando nos nutrimos, pues atrasa la digestión, atrofia los tejidos, paraliza el intestino y permite que se creen y acumulen grasas contraproducentes.

El hombre es tan absurdo, que ama lo que más debiera atorrecer: la comodidad. Gusta de estar excesivas horas en el lecho, de arrellanarse en los mullidos sillones, de buscar de preferencia sitios cerrados. Así son las cuentas que tiene que pagar luego, con

regresa de él con una solución que nos permite dormir esa noche a pierna suelta. El paseo, como cualquier otro ejercicio físico, es dinámico. Provoca reacciones sobre todos o la mayor parte de los órganos de nuestro cuerpo, con la influencia del espíritu, al que estimula el movimiento.

El andar, y en general el ejercicio, nos descargan del exceso de calor generado en la fragua del estómago, exceso verdaderamente nocivo. Asimilación y desasimilación consiguen el equilibrio, proviniendo de ahí esa sensación tan placentera que experimentamos luego de haber estado en movimiento. Pero el aire libre es esencial.

Esto se lo leímos a William Taylor: "Sea que la luz del sol tenga una influencia particular que no es aún bien conocida, o que su calor posea propiedades químicas especiales, sea que el sol tenga un gran poder radioactivo — como muchos afirman — lo cierto es que el sol es el mejor manantial de vigor y el más eficaz desinfectante".

El complemento, para la vida natural (todo lo natural que nos lo permite la ciudad a nosotros), es el ejercicio.

Todos esos venenos que suponen una sobrecarga penosa para el cuerpo y que provienen de las malas condiciones de vida: alimentación incorrecta, trabajo que no se hace bien, vicios, trájín y desazones del día, eliminanse con sólo pasear despreocupadamente por un buen parque. Basta respirar el



Esta gente que se entretiene en la costa, con el incentivo de una sumaria pesca, no sabe que está aumentando su ejército de glóbulos rojos, que luchará por la salud y la alegría heroicamente.



La sala Capmany con sus hermosos modelos y sus grandes paneles reconstruyen la época de auge de la navegación a vela.

LAS REALES ATARAZANAS DE BARCELONA

UN MUSEO Y UN MONUMENTO INVOLVIDABLES

¿HAY seres humanos insensibles a la sugestión del mar?

"Siempre me ha parecido propio de conciencias inmóviles; de caracteres apegados a lo fijo y estático, la incomprensión de la belleza del mar y de lo que hay en él de sugestión profunda", escribía José Enrique Rodó a bordo del "Armazón", en viaje hacia Europa, acaso contemplando la cambiante superficie en la misma latitud por la que siete años antes pasara Florencio Sánchez en el "Príncipe di Udine" y que le había arrancado el siguiente comentario: "Si experimento un momento la novelaría de una mar gruesa, el espectáculo de las olas inmensas y majestuosas, al rato el tedio se apodera de mi persona. Una, dos, mil olas así hacen bien al espíritu; pero horas de oleaje lo estrujan, lo sotan, lo deforman, matan la impresión del primer instante y dejan el sedimento desagradable de una grata sensación malograda".

Distintas reacciones explicables por la disímil conformación espiritual de los intérpretes.

Para Rodó, temperamento reflexivo dado a la interpretación filosófica de las realidades, la cambiante fisonomía del mar era la expresión de la mutabilidad del espíritu que se transforma en el sucederse del tiempo. A Sánchez, perenne inquietud en tensión, necesitado auscultador del alma humana, aquella convulsión del mar debía fatigarle por su génesis puramente física. Aun así, no le es indiferente esa realidad que avaramente esconde supremas bellezas de forma y color.

¿Y hay quien pueda sustraerse a la sugestión de algunas de sus manifestaciones?

Hace poco recordábamos en nuestra crónica del puerto de Sanlúcar de Barrameda, que Isabel la Católica hizo expreso viaje desde Sevilla por el Guadalquivir para conocer lo que era el mar, ansia de inmensidad y de horizontes que también poseyeron los condes-reyes de la casa de Aragón y que se manifiesta vehementemente en el Rey Ceremonioso al disponer que en la cámara íntima de su palacio, se abra un ventanillo para mirar las aguas del Mediterráneo y los

bajeles a los que confiaba la defensa y el engrandecimiento de su reino.

Principio de vida magnificante en sus dones, todopoderoso en sus iras y sedante en sus calmas de espejo, el mar se impone al sentido religioso de los hombres que tienen el privilegio de amar a la naturaleza y nutre su mitología, inspira su arte y ennoblecen sus tradiciones. A él confían los pueblos poderosos la posibilidad de expansión de su inquieta vitalidad y a él, los débiles, la protección de sus esperanzadas migraciones. Tan honda y trascendente es la intervención del mar en la vida de los pueblos, que ninguno se sustrae a esa forma moderna de culto pagano que es la formación de acervos museísticos.

Visitando Italia, hace unos años, nos sorprendió encontrar en Milán, ciudad mediterránea, un museo naval; hoy nos parece ubicación tan adecuada, que no vacilaríamos en aplaudir la habilitación de uno en el interior del país si con su presencia se buscara inculcar en el pueblo uruguayo una orientación favorable al estudio de las grandes po-

sibilidades que encierra la posición geográfica de su territorio, a la vera de uno de los más fecundos canales de la navegación y del comercio marítimo.

Conocíamos de antiguo, por el magisterio que ejerce, el Museo Naval de Madrid, también ciudad centrada en tierra firme; pero el Museo Marítimo de Barcelona ha sido para nosotros una revelación. Una emotiva revelación que justifica el amor y justo orgullo que por él sienten los barceloneses que le conocen y el sentimiento devocional de los que en él trabajan. Y es que en esta casa se aúnan al mérito de las colecciones, el valor de la obra técnico-cultural que en ella se cumple y la calidad arquitectónica del edificio que alberga la institución.

No conocemos más que unos pocos museos de este género, pero sabemos por referencias habidas de los no visitados, que ninguno puede parangonarse, en cuanto a sede, a las varias veces secular construcción en que se asienta el Museo Marítimo de Barcelona. Bella en su arquitectura, admirable en su ejecución, emotiva en su origen y tradiciones. Tan sostenidas éstas, que la inmensa fábrica pétrea es conocida, por encima de toda otra denominación, con el nombre de "Reales Atarazanas".

Atarazana es voz árabe equivalente a "casa de la construcción", y en tratándose de naves, tiene la dupla significación de astillero y arsenal: sitio donde se construyen y arman embarcaciones. "Casa donde se fabrican los navíos y se tienen los preparamientos y municiones para armarlos", define Covarrubias. Aun así, no se tiene una idea cabal de las funciones que cumplían las atarazanas en lejanas épocas de la evolución marítima y naval.

Mucho representaba la existencia de una nave en los siglos pasados, cuando todas las operaciones concurrentes a su determinación: corte de árboles, transporte de materiales, preparación de las piezas de escuadría, armado y botadura, exigían la lenta y laboriosa intervención de la actividad manual. Construida, tanto desvelo e intervenciones imponía guardarla y protegerla de los accidentes del mar y del ataque de los enemigos. De ahí que los pueblos marítimos empuñaran recursos en el alzado de grandes construcciones cubriendo un espejo de aguas en comunicación con el mar, por donde pudiera lucrarse y por donde entrara a protegerse en su inactividad.

Tal misión específica tuvieron estas atarazanas que por la voluntad y poderío de magníficos señores comenzaron a levantarse hacia el alba del siglo XIII para ser continuadas durante 500 años, con las imponentes dimensiones y majestuosidad determinadas por la evolución de la arquitectura naval y permitidas por la esplendidez de los príncipes.



Una idea del mérito arquitectónico y dimensiones monumentales de las Reales Atarazanas se tiene en esta vista de la nave de acceso y Galería Arqueológica.



La Sala de Cartografía

Según una monografía del profesor Condaminas Mascaró, la construcción hubo de iniciarse por la cerca de un sitio escogido, a la que seguiría una torre, "guardia vigilante, sabueso con sus dientes de almenas y saeteras por sus cuatro costados, que de planta cuadrangular presentase hoy todavía en su esbelta vetustez, sostenida sobre la tosca y nervada bóveda que repite un piso alto que va a sostener, a su vez, una azotea". Siguiéronla otras dos exigidas por la defensa del edificio hacia mediodía, y luego una cuarta también levantada con fines militares, las que fuéronse uniendo por altas y sólidas murallas de piedra. Protegidos por ellas, se adosaron porches bajos que delimitaron almacenes y ambientes de servicio para comenzarse luego la construcción de las levadas arquerías que iban a definir el vasto patio de construcción cuya contemplación suspende el ánimo por la magnitud del esfuerzo, la persistencia de la obra y por la densa multiplicación de columnas que unidas por arcos de sillería, semejan un inmenso bosque pétreo perpetuando en su estatismo una actitud de protección y un ambiente de recogimiento.

Es en este sucederse de naves techadas que fundiendo dos de las existentes, se estableció en el siglo XVIII la nave central mayor de las atarazanas la cual, con sus 120 metros de longitud y sus arcos de 16 metros de luz, definen el grado de admiración que despierta esta construcción sin par en el mundo. Y no hay hipérbole en la expresión; en este punto nos remitimos a quienes con más autoridad que la nuestra han fundamentado y divulgado tal concepto.

Por lo demás, las fotografías que ilustran esta nota, darán idea cabal del valor arquitectónico de estas atarazanas e insinuarán la idea de su magnitud.

El visitante primerizo, tenga o no sensibilidad por la forma, verá comprometida la atención que reclama el acervo museístico por la majestuosidad de las salas, monumentos de amor a la piedra trabajados durante cinco siglos, desde Jaime I de Aragón al rey Pedro IV, por artífices cuyas manos conocían el secreto del ángulo del cincel y de la energía del golpe necesarios para labrar con precisión el chaflán de la arista, las caras de las dovelas y el arco perfecto de las curvas en cornisas y volutas.

Sin embargo, justifica plenamente la atención de repetidas visitas el material exhibido y la organización de las salas, establecida con un claro criterio didáctico y presentada con invalorable preocupación estética. La vasta dimensión de los ambientes en sus tres sentidos permiten, por otra parte, el desarrollo de paneles a gran tamaño, representativos del motivo ordenador del material, como puede apreciarse en la fotografía de la Sala Capmany dedicada a la Marina de Vela: en tanto que el ambiente se decora con modelo de veleros y vitrinas que contienen material didáctico relacionado con el tema, un enorme planisferio en color desarrolla el trazado de las rutas oceánicas ochocentistas, cuando la navegación a vela alcanza su máximo desarrollo por la evolución de la arquitectura naval y del velamen. El nom-

bre de la sala perpetúa el recuerdo de Antonio de Capmany de Montpeliú, historiador del comercio y de la marina de Barcelona, completando así la múltiple función que corresponde a un museo.

Con similar criterio ha sido organizada la Sala de la Pesca: modelos de naves y ejemplares de artes utilizadas en la operación, cumplen adecuadamente su misión cultural y pedagógica, complementándose el caudal expositivo con fotografías de pescadores, cartas y gráficos relacionados con el arte y la industria y con un magnífico diorama desarrollando a gran tamaño un trozo submarino de la costa.

La evolución de la nave a través del tiempo y del espacio, se muestra en la Sala Pedro IV —propulsor de las obras de las Reales Atarazanas— a través de modelos egipcios, romanos, medievales— entre ellos, los de las embarcaciones típicas que dieron a Barcelona el dominio comercial y militar del Mediterráneo —e incluye como motivo de especial curiosidad, el del "Ictineo"— del cual también se exhibe los planos constructivos— primer submarino español debido a la concepción de Narciso Monturiol. Tan interesante colección cronológica se complementa, para su fin didáctico, con una selección de instrumentos náuticos desde aquellos elementales astrolabios, ballestillas y quintantes con que los osados navegantes del siglo XV se lanzaron al descubrimiento de las tierras ocultas sin posibilidad de determinación de otra coordenada que no fuese la latitud, hasta el sextante moderno y los cronómetros actuales.

En la Sala de Cartografía que arcos rebajados dividen en naves permitiendo una ordenación adecuada del material, se exhiben piezas tan valiosas como la carta de Gabriel de Valsesca de 1439, esferas armilares y viejos globos terráqueos.

Fatigáramos en la descripción de las diversas salas sin que nos quedase la tranquilidad de haber transmitido una idea cabal de la riqueza de las colecciones, el sentido de su ordenación y la gracia y buen sentido de su exposición. Digamos, sí, para que se aprecien los distintos aspectos contemplados por el museo, que no faltan los motivos puramente artístico y emocionales, como la colección de mascarones en el vestíbulo de su nombre, hablándonos del sentido del amor —ya perdido— del marino a su nave, y la de los objetos de arte popular: ex-votos, reliquias, imágenes de devoción de los hombres de mar que tuvieron de él o por él un sentido místico, cuando el destino de las navegaciones se confundía con la voluntad de Dios en la impotencia determinada por el rudimento científico.

El concepto actual de museo —sentido con que se ha desarrollado y funciona nuestro Museo Histórico Nacional— es el de una cátedra viva y renovada. Así se ha organizado, también, este Museo Marítimo de Barcelona como se apreciará por cuanto dicho y se reafirmará como el conocimiento de que en él funciona un taller capacitado para reparaciones de piezas y reconstrucción de modelos de naves, orientado por un técnico en arquitectura naval y servido por artífices de responsabilidad y pulida manualidad.



Muralla gótica de las Reales Atarazanas que en el siglo XIV formaron parte del recinto de Barcelona.

Y aún no termina acá la función del museo. La tradicional sensibilidad marítima del pueblo barcelonés y la consagración de su personal directivo a la obra (1), han determinado una asociación fecunda que trabaja asiduamente en la investigación histórica tanto como en el incremento del caudal expositivo, hurgando hasta en el limo de los fondos portuarios bajo el cual una intensa actividad marítima soterró ejemplares valiosos, representativos de la evolución secular del arte naval.

Así, un riquísimo acervo de piezas originales, copias y reproducciones de todo género; una segura orientación en la función pedagógico-cultural del museo y un edificio donde se asocian lo monumental y lo artístico para permitir un holgado y estético desarrollo de la labor, hacen del Museo Mari-

timo de Barcelona una institución que se visita con renovada satisfacción y se recuerda con melancolía.

Cádiz, marzo 1956.

Homero MARTINEZ MONTERO.

(Especial para EL DIA).

(Fotografías del Museo Marítimo, reproducidas con autorización).

(1) Deseamos dejar pública constancia de nuestro reconocimiento a los señores E. Cubas Oliver y Fernando Sánchez Argüelles que tienen a su cargo la dirección del Museo Marítimo y nos facilitaron su conocimiento, y al Cónsul del Uruguay, señor Rogelio Bracerías, que nos relacionó con el instituto.



Altesora piezas de mérito singular.



Esta bella perspectiva de la Sala de Pedro IV revela la adecuación del edificio a su función actual.



Fachada del Palacio de Luxemburgo.



Sala

EL Palacio de Luxemburgo fue construido entre los años 1615 a 1631 por el arquitecto Salomón de Brosse, para María de Médicis. Los huéspedes sucesivos del palacio fueron Gastón de Orleans, la duquesa de Montpensier, después la duquesa de Guisa quien lo donó a Luis XIV, quedando de propiedad de los Orleans hasta la revolución.

A partir de 1799 el Palacio fue sucesivamente asiento del Senado, de la Cámara de los Pares, del Senado del Segundo Imperio, de Tercera República, y desde 1946 lo habita el Consejo de la República.

Algunas modificaciones le fueron impuestas al Palacio en 1799 por el arquitecto Chalgrin que abrió ventanas en la fachada, suprimió arcadas y construyó la escalera de

honor. En 1836 el arquitecto Alfonso de Gisors edificó dos nuevos pabellones: la nueva Sala de Sesiones y la Sala de Conferencias.

Actualmente, y después de las depredaciones debidas a la guerra, el arquitecto Macary se prepara a reparar y a modernizar el bello edificio. El conjunto del Palacio ha conservado el estilo general florentino que le dio Salomón de Brosse para María de Médicis: el piso bajo de orden toscano; la primera planta de orden dórico; la segunda planta de orden jónico.

La Escalera de Honor. — Tiene la bóveda decorada con rosetones y las paredes adornadas con Gobelines y tapices de Beauvais (1880). Fue construida por Chalgrin a

PALACIO DE LUXEMBURGO

costa de la antigua Galería de Rubens (hoy día en el Louvre). Los bajo relieves de piedra son de Claude Ramey.

La Comisión de Finanzas. — Con plafond de Berthelemy, está adornada con magníficos Gobelines representando la vida de Don Quijote.

El Gabinete. — Despacho del presidente de la comisión, es la antigua biblioteca de Gastón de Orleans (Gobelines del siglo XVIII y XIX). El compartimento principal aloja los despachos de los ministros (antiguo oratorio de la reina y la que fuera cámara) ornado de frescos y cuadros, dos bustos de Sicard y Seysses; Clemenceau y Alberto I^o de Bélgica adornan algunos rincones del salón.

Despacho del Presidente. — Muñito Imperio y tapicerías de Beauvais, decorado en 1903 con cuadros de Albi, selin, de Antoine Chintreuil, Eugène y J. Olive.

Despachos de los cuestores. — I^o ro adornado con una magnífica tapiserie de la serie de "Saisons" por Charles; el segundo adornado igualmente por tapices (aquí fue enerrado el pintor 9 thermidor); el tercero, enfrente biblioteca, es obra de Gisors. Numerosos cuadros lo decoran así como ocho elementos verticales pintados por B.

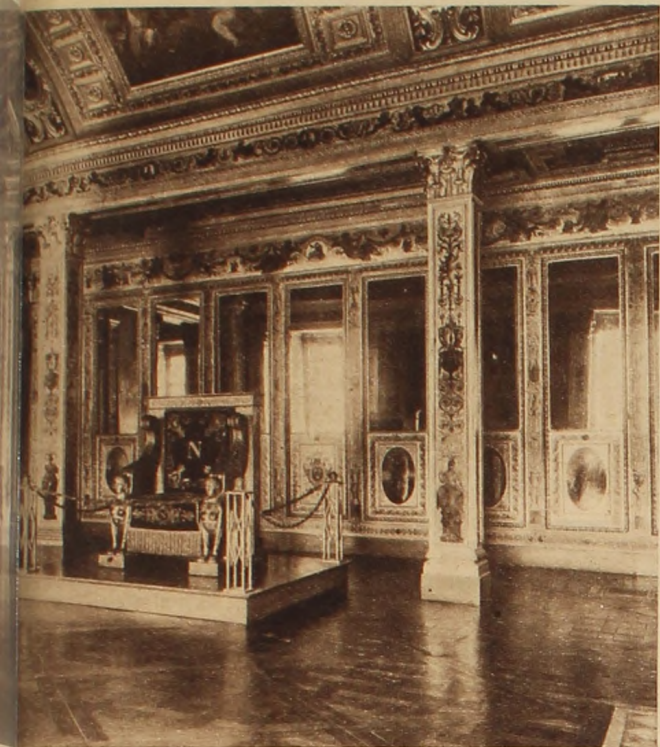
Despacho del Secretario General. — situado sobre el jardín. Tapicerías de cartones de Badin, Gaudefroy y De



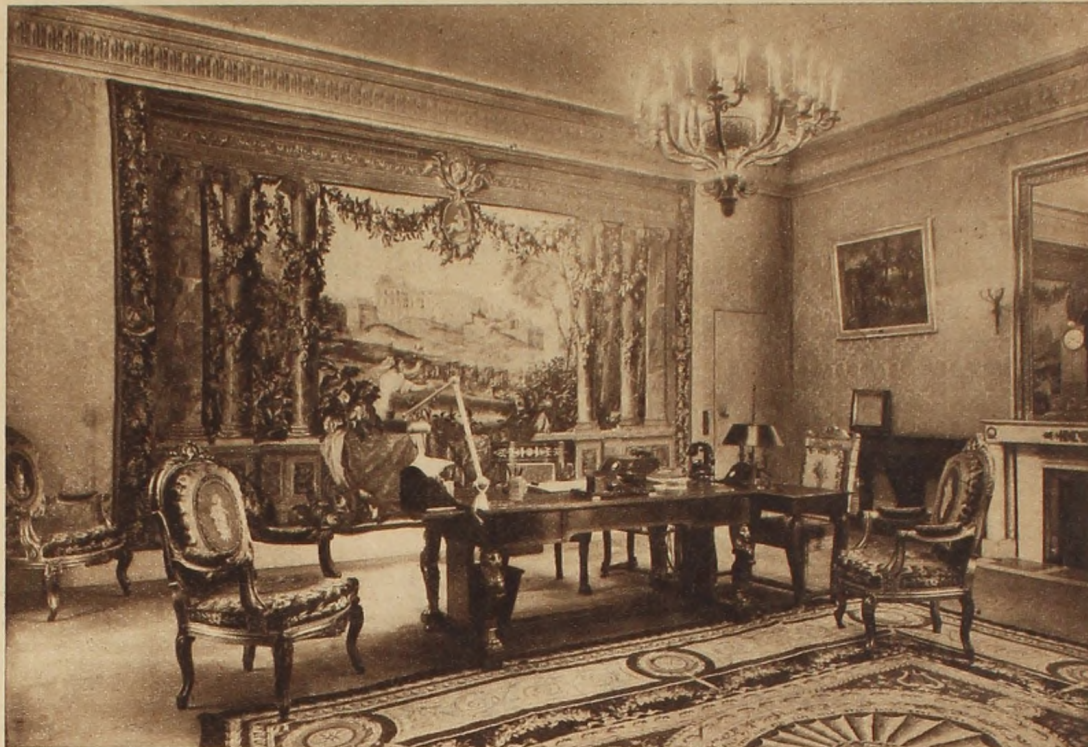
La Biblioteca.



Sala



Trono de Oro y Trono de Napoleón.



Despacho del Presidente.

ASIENTO DEL CONSEJO DE LA REPUBLICA FRANCESA

En este despacho trabajó Bonaparte preparando la Constitución del año VIII.

La Biblioteca. (1836). — Da sobre el jardín y tiene una magnífica perspectiva sobre el Observatorio. La cúpula, que mide siete metros de diámetro, es célebre por el fresco de Delacroix representando las escenas del Infierno, de Dante. Hornacinas con estatuas, y pinturas de Delacroix, Riesener, Roqueplan.

Sala de Conferencias. — Construida por Alfonso de Gisors, abarca las dimensiones totales de las salas del primer piso: 56m80 por 10m60. Una bellísima chimenea de mármol con un busto de la República, obra de Clésinger, ocupa el sitio del antiguo trono imperial.

Los frescos de Jean Alaux representan la Apoteosis de Napoleón, y Henri Lehman ha trazado escenas de la Historia de Francia. Adolfo Brune y los hermanos Balze han pintado la Francia guerrera, la Paz, los grandes descubrimientos.

Galería de los Bustos. — Está adornada de efigies de los grandes repúblicos del siglo XIX, y está edificada sobre la terraza del tiempo de María de Médicis.

Sala de Sesiones. — Construida en 1836 para la Cámara de los Pares, está formada por dos hemicíclios artesonados con bellas maderas esculpidas. El primer hemicíclio contiene 320 sillones reservados a los miembros de la Asamblea; el segundo, sobre-elevado al otro, y al que se asciende por

una doble escalinata, está destinado al Presidente y a su secretariado. Dos pisos de tribunas permiten a 500 personas asistir a las sesiones públicas. El fondo del hemicíclio presidencial decorado con tableros sostenidos por ocho columnas de pórfido, de orden corintio, entre las cuales están colocadas siete estatuas de mármol. Numerosas hornacinas contienen estatuas.

Salón Víctor Hugo, con la Sala de Correspondencia, la Cantina, Salas de Trabajo, y de Reunión, completan el conjunto, con numerosas galerías repletas de obras de arte.

El Hotel llamado "Petit Luxembourg" fue construido en el siglo XVI por Alejandro de la Tourette. Perteneció a María de Médicis que lo cedió al cardenal Richelieu.

Pasó de los Condé a los Borbones y cedido a Ana de Baviera, princesa palatina que lo hizo re-construir por el arquitecto Boffrand. Cobija al Senado desde 1801, y su historia se confunde con la del Grand Palais.

Los compartimentos de la izquierda están reservados para las recepciones oficiales. Los salones están decorados con artesonados blancos y oro, Luis XIV, de muy buen gusto.

La Sala de Retratos, la del Trono, etc., están decoradas con bellas tapicerías y cuadros.

S.P.E.F. — Exclusivo para EL DIA.

Traducción de E. A.



Conferencias.



Capilla del viejo convento de Filles du Calvaire, construida en 1625 por María de Médicis, en el Petit Luxembourg.



Todos pueden entretenerse con juegos apropiados y sencillos.



Pero a veces los entretenimientos del Club no resultan suficientemente excitantes y es necesario inventar nuevas distracciones.

UN CLUB INFANTIL QUE PROPUGNA LA ESPERANZA

NO importa que el hospital Pereira Rossell se halle ubicado en la misma entrada del Parque José Batlle y Ordoñez, en una de las zonas más resplandecientes y alegres de nuestra ciudad, con sus verdes frondas emparradas y sus pájaros amarillos o azules que atraviesan el cielo.

Para los que a él encaminen sus pasos siempre les será difícil desviar su mirada hacia alguna isla encantada para no tropezar con los enormes ámbitos del hospital donde prolifera un mundillo infantil de muletas, abrazaderas, sillas de ruedas, soportes ortopédicos, y niños cuyos brazos y piernas cuelgan, laxos, como los de una muñeca de trapo. Imposible no ver cabezas vendadas, o impregnarse la nariz con el desparpamado olor a éter, o escuchar algún grito solitario, o no adivinar las carpas de oxígeno donde un pequeño agoniza, o los estragos provocados por la poliomielitis y la leucemia, y en fin, intuir de algún modo los dolores de toda esta población de chicos desventurados que allí acuden para salvar su vida, recuperarse, o simplemente morir.

Esta primera impresión para el visitante desacomostado o habituado sólo a la vejez de niños sanos y sin oposición, dista mucho de ser alegre. Pero a poco que uno se interne en los bien conservados pabellones, todo se contrapesa, todo guarda un cierto equilibrio, y el hálito de un suave calor va desentumeciendo el corazón aterido. Súbitamente a la pena sucede la conciencia clara de la realidad. ¡Los niños hospitalizados están riendo, asistiendo desde sus camitas a una función de cinematógrafo, escuchando una audición radial, o pintando, o sumergidos en el mundo dorado de Andersen y Perrault!

La explicación de este benévolo milagro se debe a la obra que desarrolla el Club infantil "El Ceibo", que lleva aliento y solaz a tantas tiernas vidas hospitalizadas en el Pereira Rossell.

La idea del Club la desarrolló Zelmair Urgal, un idealista que llegó al magisterio

por vocación natural y concibió el plan de dar andamiaje a una reiteración positiva de lo que la vida puede ser para los niños aún en un hospital; un concepto nuevo, luminoso, de la hermosura y del sentido humano de tanta pequeña vida detenida, y despojada de su parte en el reparto de los panes y los peces.

Rodeándose de un grupo de abnegados colaboradores este joven maestro uruguayo comenzó la generosa tarea que halló el correspondiente eco en la Comisión de Ayuda a los niños del Pereira Rossell, magna obra social que preside la Sra. Irene Ramírez de Aguirre Rosselló y que propició de inmediato ese florecimiento de amor a la infancia desvalida. Fue así como los flamantes fundadores del Club solicitaron la ayuda de amigos y conocidos. Y recabaron fondos y colaboración mediante todas las formas posibles.

Era necesario dar una nueva apariencia a los blancos ámbitos donde se alojan los niños y de ese modo pintaron, remozaron, cambiaron colores, contribuyeron a transformar los fríos pabellones en orfanatos con calor de hogar, tratando así de poner coto a esa violenta rebeldía que adquieren los niños cuando los rodea lo sórdido y la infelicidad y su soledad los hace sentir únicos animalitos aturridos de un mundo solitario y feo.

Actualmente, y aunque queda mucho por hacer, "El Ceibo", cuya hermosa nomenclatura la adoptaron los propios chicos por votación popular, se esfuerza especialmente en ofrecer cualquier clase de entretenimiento adecuado para los niños internados, cada uno de los cuales tiene su propia tarjeta que lo acredita como socio del Club. Solicita colaboraciones, suministra alimentos y golosinas, libros, juguetes y proporciona también maestras y guías que acompañan a los pequeños en sus aficiones y juegos.

Hay una biblioteca bien surtida, pero siempre serán bienvenidas las donaciones de

libros de literatura infantil que acrecienten su acervo.

Los socios del Club "El Ceibo" pueden divertirse a sus anchas en un espléndido pabellón recientemente construido, que cuenta con un teatro y una estación de radio propios y se halla emplazado en uno de los lugares más bellos del hospital sombreado por árboles frondosos. Allí asisten a funciones de títeres; escuchan su música favorita; cosen; pintan; leen las más hermosas narraciones o pueden ver personalmente a los actores y entretenimientos más populares de Montevideo, que van a actuar a ese escenario, dando un excelente ejemplo que a todos los integrantes de la farándula de los espectáculos les convendría seguir.

A los que están inhabilitados para abandonar sus camitas (imposible no sentir un estremecimiento ante el recuerdo dramático de las desesperanzadas víctimas de la pavorosa leucemia) la emisora de "El Ceibo", Radio Esperanza, que nació mucho antes que el Club y tiene su propio y lindísimo estudio, lleva día a día por sus "ondas" programas de instrucción y esparcimiento que hacen más llevaderas esas horas amargas decretadas por la adversidad.

Una de las divisiones más activas de "El Ceibo" es su sección cinematográfica, cuya pantalla viajera recorre todos los pabellones despertando a su paso la gritería jubilosa de los más pequeños que contemplan entusiasmados las travesuras del irascible Pato Donald, uno de los personajes más festejados.

En la actualidad el Club proporciona sus beneficios a 200 niños y en la valuación de las realizaciones sociales no es difícil prever que para nuestra población esta obra le da oportunidades a todos, absolutamente a todos, para desarrollar la aptitud, que en nadie falta para la bondad.

Entre las aspiraciones del Club figura la edición de un periódico propio y para un futuro no muy lejano la ambición de que los destinos de "El Ceibo" queden bajo la égida de los mismos niños que recibirán así el legado de su esperanza de manos de los actuales orientadores: Zelmair Urgal, Nelly Fernández, Luis Donadini, María E. O. de Zerrillo, Margarita Courtois, Alicia Cardozo, Marta Sáenz, Susana Drets, Sra. de Mon-

serrat, Ivonne Gómez Ala, Rolita Machado de Fernández, Celia Cabral, Gloria Levy, Ruben Catalurda, Ema Gómez, y muchos otros colaboradores que de un modo u otro dan muestra de su comprensiva sensibilidad.

En la interminable rutina de la ciudad en la desencantada aventura de andar calles, subir escaleras, entrar y salir de cartaginesas oficinas donde la angustia nada vale y sólo impera la prepotencia de los guarismos en la vida de todos sus habitantes agresivos o mansos, el Club infantil "El Ceibo" se erige en una gozosa y radiante columna del espíritu. Ejemplo de solidaridad, de enorme abnegación, de paciencia, y de aferrarse a algo inmovible: la voluntad de que la esperanza no desaparezca de este mundo.

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DIA).



¿Qué mejor signo alentador para su futuro que la sonrisa conmovedora de este jovencito?



Los estudios de Radio Esperanza en plena labor mientras se irradia el programa de miércoles y viernes: "La hora de los niños".



El teatrillo de títeres combina la educación con el entretenimiento.



Como atraídos por el llamado de la flauta mágica de la tábula los socios del Club se agrupan para escuchar relatos y leyendas.



Dante Sarabia. — Pescadores.



R. Ferrari. — Retrato a Lápiz.



Pérez Molinari. — El Horno.

1er. SALON DE OTOÑO DE ARTISTAS PLASTICOS DEL INTERIOR



Luis Amaral. — Paisaje de París.

nes deseos de luchar por su vocación. El resultado dio una mayoría de tal forma de expresarse, y aunque siempre dijimos que luego el artista debía irse liberando para formar su propia pintura, es una lección segura para quienes se ven vocacionalmente con la urgencia de la realización. Existen otros cuadros naturalistas y con abstracciones de valores estimables. En realidad, en pintura y dibujo el salón se defiende bien, no así en escultura, donde como en casi todas las exposiciones del interior, falta obra y desde luego, más calidad. En ello tropieza con dificultades la escultura, ya que de por sí es un arte caro, y su desarrollo en forma que grave, requiere recursos que muchas veces no se hallan tan fácilmente.

El primer premio de pintura "Paisaje de Puerto" fue adjudicado al joven pintor Nantes de San José, a quien destacáramos en distintas oportunidades por sus seguros trazos y por algunos dibujos. Aquí abarca un tamaño mayor, y su color está puesto con sobria exactitud y muy bien compuesto y equilibrado, lo que lleva a una composición de firme realización. El segundo premio le correspondió al pintor Aldama de Durazno. Cuadro no figurativo titulado "El Circo"; resuelto con grises, utilizando sólo el blanco y el negro, y logrado en la composición. El tercer premio lo obtuvo Villat de Minas, "Paisaje de calle", de rico empaque: simple, entonado y ambientado dentro de lo característico del tema. En dibujo, el primer premio le correspondió a Ferrer Saravia con una litografía: estudiada y compuesta, aunque algo fría, en su ejecución. Pérez Molinari logró el segundo premio en una obra de trazos firmes y agradables, y con un grabado; el tercer premio fue otorgado a Ferrari, quien denota en tal oportunidad buen oficio y orientación en cuanto a resolver el carácter del grabado. Bernasconi logró nuevamente el primer premio en un Salón del Interior. No nos extraña, ya que es un escultor que ha impuesto una forma determinada que corresponde a su sentir. El segundo premio fue otorgado al joven escultor siciliano el que presenta un trabajo de factura tierna en cuanto a su expresión y al que es necesario insistir en trabajar para lograr un nivel más alto en su producción, ya que condiciones no le faltan.

Se advierte que no modela con la constancia debida.

El tercero correspondió a Amen Pisani, y su obra, requiere aún estudio a pesar de haber realizado el escultor un esfuerzo considerable.

Nos quedan luego algunos nombres conocidos en certámenes del interior, y alguno de ellos en los salones oficiales de Montevideo. Se destacan igualmente que los premiados. Ellos son Solari, Amaral y Hernández. El Jurado decidió otorgar los premios a los antes nombrados, no sin dejar constancia en actas, del valor de tales obras. Obtuvieron menciones en Pintura: Mota, Moreno de Gascue, Amaral, Hernández, Martínez Rivello, Orlando Bachello, Biderman, Rodríguez Alles, y N. Barbé. Al pintor Solari, le fue conferido un premio especial donado por el S.A.P. consistente en una medalla de oro. En escultura hubo las siguientes menciones: Medero, Alves. Una distinción igual que a Solari se le otorgó al escultor Bernasconi, o sea medalla de oro (este artista como dejamos establecido logró el primer premio). Por último, en dibujo, las menciones las llevaron Cabezu, Tevenet y Carrerón.

Se presentaron más de trescientas obras. Fueron seleccionadas ciento cincuenta, lo que dice que hubo rigurosidad en la admisión, y por lo tanto, más valiosas las obras que lo representan, aunque es de esperar superación en cuanto a la calidad. Hay otros trabajos que se destacan como la acuarela de E. Bandeta, de colorido rico; Amorín, de Maldonado, con un trabajo en colores planos y vivos; Scayola, que con una obra pequeña consigue destacarse, y que malogra el marco que circunda la pintura. Tenemos de Montevideo y fuera de concurso a los pintores Arzázum, Echave, Halty, con sus reconocidos valores pictóricos. También expone un cuadro en las mismas condiciones Edgardo Ribeiro; una figura de rica entonación. Próximamente continuaremos comentando los valores de este 1er. Salón de Otoño del Interior, que tan bien se inicia, y que merece (aunque como en toda muestra colectiva haya ciertas reservas), un estímulo grande, que puede alentar a los jóvenes que con tanto entusiasmo han intervenido en él.

E. V.

(Especial para EL DIA).



Siciliano. — Torso de niño.



César Bernasconi. — Cabeza.



Alberto Willat. — Paisaje.



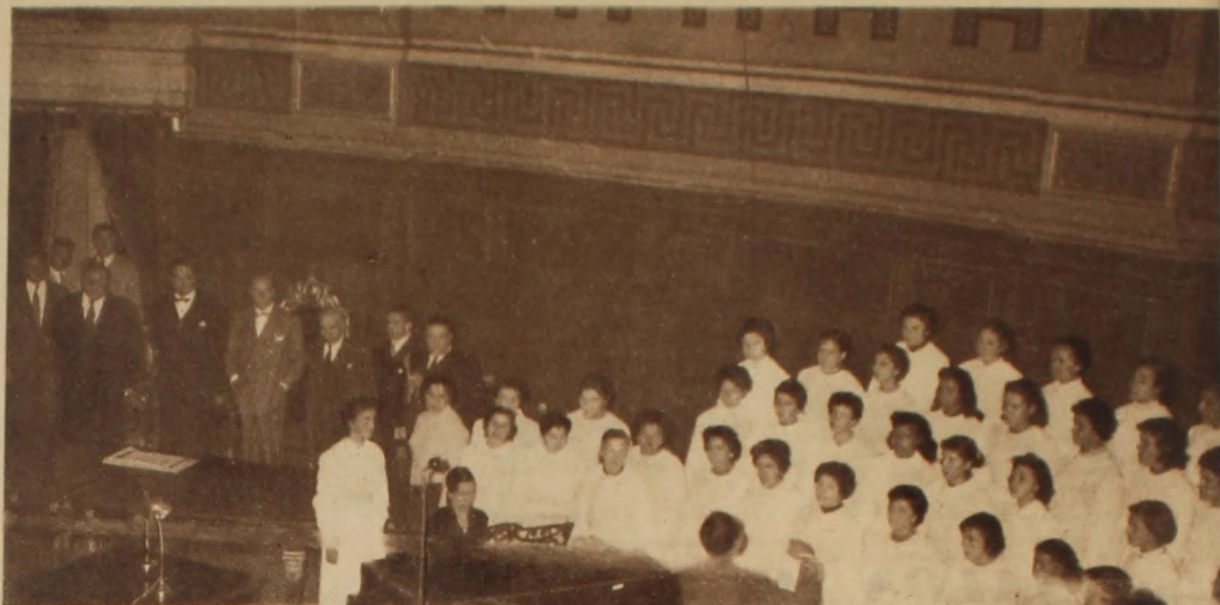
Hugo Nansalte. — Puerto Montevideo.



Walquiria A. de Serrato. — Cabeza.

INFORMACION GRAFICA

Vista del público asistente a la ceremonia inaugural de la Semana de la Seguridad celebrada en nuestra capital.



Con la presencia del Presidente del Consejo Nacional de Gobierno Dr. Alberto F. Zubiría, la Asociación Uruguaya de Seguridad que preside el doctor José F. Arias, realizó en el Paraninfo de la Universidad su VI Conferencia Anual. El acto contó con la intervención del Coro de la Universidad del Trabajo que dirige el maestro Kurt Pahlen.



Recientemente tuvo lugar un lucido acto de camaradería con motivo de haber cumplido 40 años de labor en la Dirección de Paseos Públicos, los técnicos en Jardinería señores Pedro Caro, José Carnevale, Luis A. Marchesi, Angel Nebuloni y Attilio Lombardo, egresados de la 1ª Escuela Municipal de Jardinería, que inaugurada en 1916 reinició sus actividades en 1948 durante la gestión del Agr. Germán Barbato.



Ante la Comisión Directiva de la Alianza por la Educación Laica el profesor don Alfredo Ravera ofreció en uno de los salones del Ateneo un detallado informe sobre la actuación que le cupo como delegado de esa entidad en el 66 Congreso de la Liga Francesa de la Enseñanza llevado a cabo en Macón (Saona y Loira).





A una sentida demostración de congoja pública dieron lugar las exequias del doctor Eduardo J. Couture, destacado jurista y Decano de la Facultad de Derecho. El gran cortejo fúnebre que incluía consejeros, legisladores y profesionales recorrió las calles de nuestra ciudad hasta el Cementerio Central.



Una escena de "Los Disfrazados" de Carlos M. Pacheco representada en el flamante teatro Victoria por el grupo que dirige Héctor Hugo Barbagelata.



Mancomunando sus esfuerzos en un noble propósito cultural Teatro Universitario y Teatro del Pueblo libraron al público el Teatro Victoria, nuevo nombre adjudicado al viejo "Victoria Hall", dado en usufructo por el Banco de Seguros a esos dos grupos teatrales independientes.



Con una ceremonia escolar inauguraron en la Escuela Cervantes un adecuado sistema de calefacción de radiadores.

En la Exposición de la Producción Nacional se procedió a la elección de la Reina del Trabajo. Dicho título fue adjudicado justicieramente a la señorita Haydée Fernández, preteniente al personal de S.A.D.I.L.

Conjunto de postulantes al título de "Reina del Trabajo" recientemente otorgado en una gran fiesta popular.



SABANAS
LINOTECA

MAS BLANCAS Y DURADERAS

Escuche MAÑANA
"Sábanas al sol"
CX 16 Radio Carve
A las 15 Horas 11'

Las produce: PRIMERA HILANDERIA



Si tuviéramos que seguir paso a paso el desarrollo del genio mozartiano, es muy posible que ninguna otra de las formas musicales que cultivó nos pueda proporcionar elementos de análisis más precisos que el *Concierto*, y entre éstos, tendríamos que destacar especialmente los que escribió para Piano y Orquesta, pues es donde podemos seguir mejor, casi cronológicamente, la evolución del pensamiento estético y de la extraordinaria personalidad de Mozart.



Sepa
cómo
combatir

SU
cutis
seco

La sequedad del cutis es mucho más que un simple inconveniente de orden estético, traducido en asperezas y paspaduras: es nada menos que el peor enemigo de la juventud de su rostro. Un cutis afectado de sequedad, envejece mucho más rápidamente, porque debido a la escasez de aceites suavizantes naturales, se encuentra debilitado en sus defensas. Y entonces el frío, el viento, el sol, o simplemente el paso de los años, lo "marcan" irremisiblemente. Evite que esto suceda con su cutis... ahora que está a tiempo!

Contrarreste la sequedad con una crema verdaderamente rica en lanolina... Y ésa no puede ser otra que Crema Pond's "S": extra rica en lanolina homogeneizada, esta suavísima crema lubricante es la más positiva ayuda que Ud. puede proporcionar a su cutis seco. El tratamiento diario con Crema Pond's "S", es el más rápido camino hacia un cutis terso, sedoso, joven! Hágalo usted así:

Al acostarse. Después de una limpieza profunda, aplique en forma abundante, Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello, dejándola —si es posible— toda la noche.

Durante el día. Extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre su rostro... Su cutis, protegido contra la sequedad, recobrará muy pronto su encantadora tersura.

Crema Pond's "S"

Jamás seca el cutis!

Angel
Face

DE POND'S

El más perfecto maquillaje completo le ofrece, entre otras preciosas ventajas, la de no resecar el cutis, gracias a su fórmula exclusiva: polvo y base, todo en uno con Aceites Pulverizados.



Angel Face no necesita agua.
No se desparrama. Da al cutis una adorable apariencia.



Pida Angel Face en su simpático Estuche Metálico o ahora en su nuevo ¡y tan coqueto! Estuche Blue Plastic: ideal para su cartera y el tocador.

Hay 8 lindos tonos para elegir:
Rubio - Nacarado - Rosado - Moreno
Bronceado - Gifano - Testado - Cobrizo



Monumento a Mozart, en Salzburgo, según un grabado de la época.

REALIDAD Y MITO ANTE EL GENIO MOZARTIANO

En la serie de estos *Conciertos*, el abandono del estilo galante, de mera gracia exterior y sin consecuencia, se produce en este genio gradualmente pero de mane a ininterrumpida, como una línea que se fuera extinguiendo para dar lugar al crecimiento de una expresión mucho más profunda, donde los recursos del virtuosismo adquieren sentido y trascendencia.

Lo mismo podríamos decir en lo que se refiere al papel de la orquesta, que va adquiriendo importancia, no sólo derivada de los obligados "tutti" o de una repetición temática, simplemente formal y subordinada al solista.

Es merced a esta evolución, que vamos a encontrar en los diez primeros conciertos para piano y orquesta de Mozart, un alto interés que no existiría, seguramente, si este gran músico no hubiera escrito a partir del décimo de estos conciertos, verdaderas

obras maestras, y hasta podríamos decir, obras cumbres de la literatura musical en este género.

Es también en virtud de estos preanuncios del verdadero genio de Mozart, que éstos diez primeros conciertos son mucho más conocidos por los historiadores, que aquellos otros que fueron escritos por Juan Cristian Bach y Juan Felipe Emanuel Bach, obras modelo, indudablemente, que aún hoy proporcionan valiosas experiencias en lo que respecta a las formas y modalidades incipientes de los primeros conciertos para orquesta y un instrumento solista.

Como simple índice informativo, cabe señalar que Juan Felipe Emanuel Bach, se destacó más, en estas formas, por la utilización de procedimientos polifónicos, donde la orquesta imperaba como soberana, en tanto que su hermano, Juan Cristian Bach, dio más importancia al virtuosismo, relegando el conjunto orquestal a la mera función de acompañante.

Puede afirmarse que, en sus obras para piano y orquesta, Mozart se valió de estos modelos, hasta alcanzar su madurez, que como ya lo señaláramos, se comprueba a partir del décimo concierto.

Uno de los factores que más obstaculizan toda la comprensión de esta línea ascendente en el desarrollo del genio mozartiano, consiste a nuestro juicio, en la enorme difusión que han obtenido las anécdotas y leyendas relacionadas con el milagro musical del niño Mozart.

Con ser esto, fiel reflejo de una realidad, puesto que se hace evidente que la precocidad de Mozart justifica plenamente toda la admiración que se le dedica, no menos cierto ha de resultar, que todas estas facetas legendarias encandilan con sus brillantes focos de luz, impidiendo una observación que más directamente pudiera llegar a penetrar en la magnitud de las obras de Mozart ya adulto.

Y esto, a nuestro ver, no sólo ha perjudicado el concepto general que el público se ha formado sobre este músico, sino que llega a influir perniciosamente inclusive durante su existencia, puesto que Mozart cercado de admiradores durante su niñez rutilante, vivió ya adulto casi abandonado de todos, y precisamente cuando su genio nos legaba sus obras más bellas y profundas.

La leyenda y la anécdota, que inespablemente vuelven a aparecer frente al destino de Mozart (recuérdese el famoso episodio del misterioso encargo de la MISA DE REQUIEM) parece que no desisten de acompañarlo hasta su lecho de muerte, y han motivado que adquiriera celebridad una obra que no ha sido escrita totalmente por su mano.

Las conmemoraciones del bicentenario de su nacimiento que se llevan a cabo en el presente año en todo el mundo occidental, van a contribuir, tal vez, para que en torno a las obras de Mozart, puedan disiparse tales espejismos que impiden una visión nítida y objetiva que ampliaría seguramente,

nuestro respeto y nuestra veneración, en virtud exclusiva de sus inmensas calidades musicales.

Para quien escuche con espíritu crítico sus composiciones, resultará un contrasentido muy evidente, equiparar sus creaciones de la infancia o de la adolescencia con aquellas que tan pródigamente escribiera ya adulto.

Preferible es entonces que nos libremos del mito milagrero que se ha forjado sobre la infancia de Mozart, y se pueda evitar la tan frecuente equiparación de las obras de todo este período de simple imitación impersonal e intrascendente con aquellas obras maestras que se mantienen en el transcurso del tiempo porque poseen autenticidad.

Es este un criterio que podría ser reiterado, contribuyendo a despejar de obstáculos extramúsicales un camino cuya magnificencia se acentuará tanto más cuanto mayor sea la objetividad exclusivamente musical a que pueda someterse.

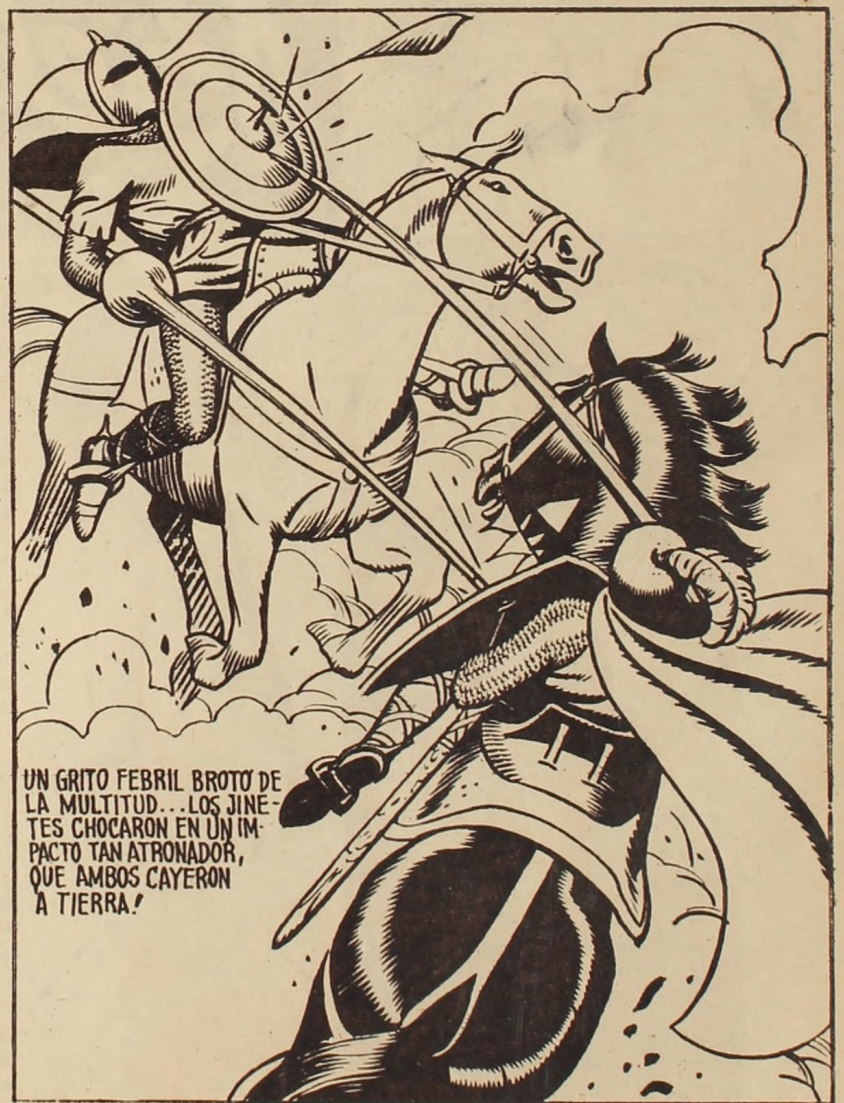
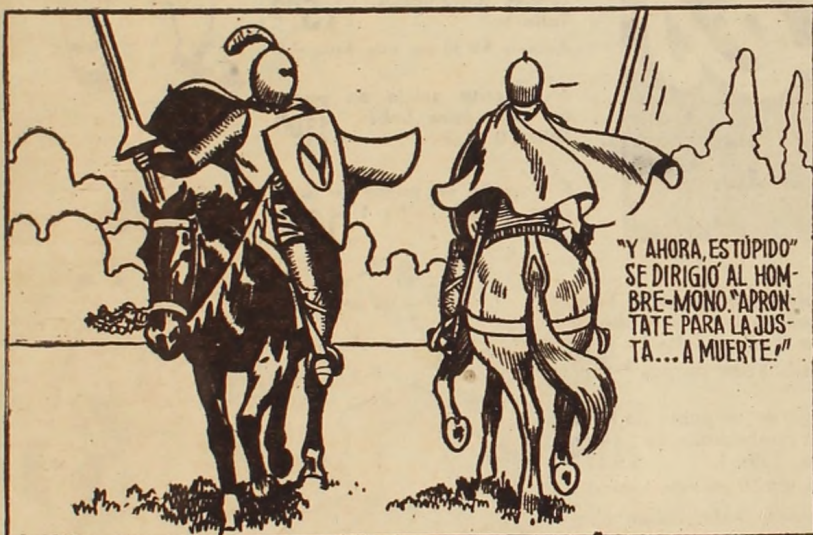
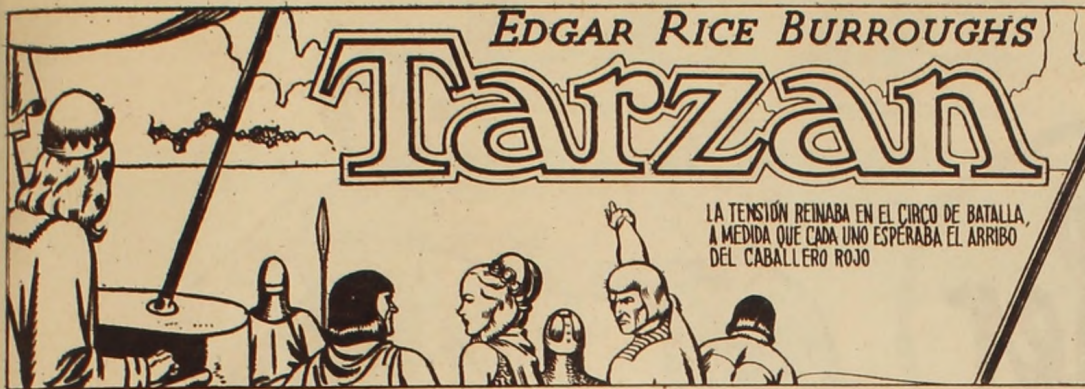
No estaría, consecuentemente, fuera de lugar, que la musicología o la crítica verdaderamente capacitada, pudiera establecer con precisión todos los límites traspuestos por el genio de Mozart, determinando en cada uno de ellos valores reales y no una supuesta divinidad de inspiración para todo el conjunto, sin una clara y definida distinción de calidades.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA)



La casa en donde nació Mozart.



**¡Fuertes y alegres
van a la escuela!**



bien
alimentados
con

TODDY

NUTRE, VIGORIZA y FORTALECE

ETIQUETA ROJA: Con cacao • ETIQUETA AZUL: Sin cacao



GRAN VENTA del ABRIGO por un invierno mejor para los *Bebés*



CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00-2 43 00-2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11



1 - Conjunto de saco, pantalón polaina y gorro, en punto de lana con frisa interior. Talle 1 **\$17.30**
Aumenta \$0.60 por talle, hasta el 3

2 - Vestido en punto de lana, con detalles bordados. Talles 1 al 3 **\$13.20**

3 - Pantalón bombachudo en punto de lana, variedad de colores combinados. Talle 1 **\$5.00**
Aumenta \$0.30 por talle, hasta el 3

4 - Trajecito pelele en punto de lana para bebés. Talles 0 al 2 **\$11.00**

5 - Tapado en punto de lana para bebés. Talles 1 al 3 **\$10.30**

6 - Trajecito en punto de lana, diversos colores, para bebés de 1 a 3 años. Talle 1 **\$9.70**
Aumenta \$0.50 por talle

7 - Trajecito en punto de lana, bonita combinación de colores. Talle 1 **\$11.50**
Aumenta \$0.50 por talle, hasta el 3

8 - Trajecito holandés en punto de lana, para bebés de 1 a 3 años. Talle 1 **\$13.20**
Aumenta \$0.50 por talle

9 - Conjunto de campera y buzo, modelo clásico, en punto de lana. La campera; talles 1 al 3 **\$6.00**
El buzo manga larga, talles 1 al 3 **\$4.50**

10 - Pantalón polaina en punto de lana, para bebés de 1 a 3 años. Talle 1 **\$5.00**
Aumenta \$0.25 por talle

11 - Pelele para bebés en punto de lana de excelente calidad. Talles 1 al 3 **\$5.60**

12 - Novedoso chaleco, modelo ponchito, en punto de lana. Talles 1 al 3 **\$5.70**

13 - Moderno conjunto de buzo, pantalón recto y gorro en punto de lana francés, con guarda de colores. Talle 2 **\$19.20**
Aumenta \$1.50 por talle

14 - Vestido en punto de lana de muy buena calidad. Talles 1 y 2 **\$8.50**



Y ahora escuche la audición **HOY VIENE MI SUEGRA** que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 horas por C X 16 **RADIO CARVE.**

CLIENTES DEL INTERIOR Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ
Avda. Agraciada 2302 esq. Marc. Sosa.